

CARMEN NARANJO



C.R.
861.6
N 218 - 0

OFICIO DE OFICIOS

OFICIO DE OFICIOS

A Ricky, mi hijo
espiritual que me
reconcilia con la vida
y me pone alas
para volar sobre
el universo.
Con gran amor,
Germen
4/10/02

C.R.
861.6
N218

808.817286
N218o

Naranjo, Carmen
Oficio de oficios/ Carmen Naranjo. - 1 ed. -- San José: Editorial
Osadía, 2007.

92 p.: 14X22 cm.

ISBN 978-9968-523-00-4

10

1. POESIA COSTARRICENSE 2. LITERATURA COSTARRICENSE I. Título.

Diseño e impresión:
Diseño Editorial S.A.
www.kikeytetey.com

Dibujo de portada:
Carmen Naranjo

Fotografía de solapa:
Jorge Albán

Textos revisados y autorizados para su
impresión por la autora.

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total
o parcial del contenido de este libro

Impreso en Costa Rica - Printed in Costa Rica

142127N



editorial osadía

Editorial Osadía, S. A.
Apartado postal 319 - 6150

Teléfono: (506) 282-4382 • Fax: (506) 282-8402 • (506) 835-1712

Correo electrónico: socisa@amnet.com
San José - Costa Rica



ESTE LIBRO INCLUYE UN DISCO COMPACTO

18 AGO 2009

OFICIO DE OFICIOS

Carmen Naranjo

En
on-
pa
de
y terr
inelud
se ha
Yda. s
verte e
en donat
en sabid
de, y co
renovado



editorial osadía

OFICIO DE HACER PRÓLOGOS

Si de oficios se trata, éste de hacer prólogos es similar al oficio de celestina. Ambos tienen como finalidad el unir a dos personas, desconocidas en su soledad, para que se descubran la una en la otra y se entreguen al amoroso misterio del encuentro.

Así pues, dada yo a la tarea de anudar lazos entre Carmen y quien lea esta obra, me resulta un gozo y un honor oficiar de casamentera literaria, en la plena certeza de que el convidado se enamorará del poemario.

A la hora de hablar de *Oficio de oficios*, mi oficio de prologuista se simplifica, ya que solamente el nombre de su progenitora es sello de garantía. Además se trata de una composición seductora que conquista por sí misma: no requiere de un prólogo que se prologue ni se prolongue en cortejos, ni necesita de trotaconventos para convencer a los amantes lectores de que este poemario es un extraordinario partido.

La capacidad de evocar e invocar en *Oficio de oficios* devela a una poeta de verbo profundo y de vida grande y fértil. Desde sus versos, el alma de Carmen destella ineludibles marejadas de filosofía y sentimiento. Esta autora se ha ganado a pulso el título indiscutible de Maestra de Vida. La destreza con que ha encarado su existencia se vierte en este prodigioso puñado de poemas: cátedra lírica en donde se demuestra cómo la experiencia se traduce en sabiduría; y cómo esa sabiduría se traduce en obra de arte; y cómo esa obra de arte se traduce a su vez en vida renovada.

Los verbos de este escrito fueron gestados con paciencia en el dolor, en la alegría, en la pasión de ser... El mundo devorado y transfigurado por Carmen nos atisba entre las letras, con ese brillo inconfundible que sólo da la pátina del conocimiento. Encontramos en sus páginas -tamizadas de humanidad- a un alma curtida de vivencias milenarias transcritas a voces que nos atrapan entre el papel y la tinta, conminándonos a descubrir nuestra propia desnudez.

La fascinación que genera *Oficio de oficios* es la fascinación de la vida de su creadora, pletórica de múltiples e intensas vivencias. El oficio de ser peregrina, elegido por Carmen como médula de su propio devenir, se despliega a lo largo de sendas innumerables y de historias y emociones luenguísimas y asombrosas.

El intenso perfume a naturaleza es otra de las fuerzas de seducción que alientan estas páginas vestidas sucintamente con el encaje de la tierra, con el amor de lo primigenio, con el regusto de las fuerzas elementales. La magnificencia de estos versos carece de fronteras, porque ellas no son parte de la poesía de la vida.

El ser humano ha roto los mandamientos en los que se fundamenta la armonía universal: están en su piel y no los escucha; desatiende el oficio de tolerar y oficia el cultivo de muros y trincheras. Carmen nos habla de un retorno al inmanente acuerdo que reina instintivamente entre el árbol, el perro, la luz y la semilla. Apela a sembrar sin descanso y cosechar sin tregua sobre todos los lares, con una libertad que sólo admite la sujeción a sus propios ciclos.

Quienes se entreguen a oficiar la lectura de *Oficio de oficios* emprenden un viaje con la vida y por la vida, un

delicioso paseo por la intensidad de una poesía madurada en elegancia espiritual, una exquisita aventura a lo largo de los latidos de una fecundidad derramada en el paisaje del tiempo.

Carmen nos guía en esta trashumancia vital con soltura y buen tino. Difícilmente quien carezca de una experiencia tan nutricia puede ser nuestro auriga en estos parajes. El oficio de tejer vida se aprende a costa de insignes cicatrices e incontables intentos por enhebrar una aguja esquivada. La gran paradoja es que la conciencia más luminosa nos llega, casi siempre, cuando las fuerzas menguan y no se teje ya con el vigor de antaño. Para Carmen este aprendizaje se trenza con el tesón de su propio canto. Los hilos del manto con el que arropa sus propias vivencias son la templanza y la comprensión, no la fuerza ni la violencia.

La conclusión de esta jornada es el abandono: lector y poeta se desprenden de las cargas y trivialidades que entorpecen la marcha. Así, abrir este libro es salir de casa con mucho equipaje e ir dejándolo en el camino hasta alcanzar la cima.

Las verdades atesoradas por la autora están enraizadas en lo cotidiano. Su lenguaje es el habla de todos los días. No nos encandila con pirotecnia de palabras. Desea simplemente que volvamos la vista al obstinado amor de la voluntad diaria; esa misma que minuto a minuto nos mantiene de pie en los pasajes más intensos y extraordinarios de la existencia, así como en aquellos momentos grises de horas severas.

Por todo ello, bien se puede decir que *Oficio de oficios* es un poemario para rebeldes. Para todos aquellos que se atreven a amar, a desear, a arrebatarse o a arrebatar; es

decir, a ser y a hacer "lo que les da la gana..." no en virtud de un capricho gratuito, sino en virtud del respeto a su propia esencia.

Podemos vivir a plenitud, señala Carmen en estos versos, aceptándonos día a día con la autenticidad y la potencia de nuestras pérdidas. Dentro de las insospechadas ráfagas de su acontecer, ella nos enseña y transmite el persistente arte de volver a empezar, de levantarse para forjar otra senda, de contemplarse en el espejo de los años para contar canas, arrugas y heridas y seguir adelante mientras se paladea una sonrisa: eso es oficio de valientes.

Carmen no hace alarde en su obra del oficio más palpable en ella: el oficio de dar. Quizás se deba a que todo acto poético de gran calibre es en sí un acto de entrega. De hecho, tanto la generosidad humana como la literaria pierden su magia cuando se las nombra.

En suma, lo más penetrante de *Oficio de oficios* es lo no dicho, lo tácito, lo que está ahí para ser intuido detrás de cada palabra escrita por esta mujer con apellido de árbol: árbol de savia sabia.

Cristy van der Laat
Junio de 2007

EL OFICIO DE VIVIR COMO LEGADO: LA VALORACIÓN DE LA SENECTUD EN CARMEN NARANJO (ESTUDIO INTRODUCTORIO)

Desde sus primeros poemarios en los años 60, la voz lírica de Carmen Naranjo se establece para siempre en la literatura costarricense con una sensibilidad, una depuración estilística y una búsqueda expresiva inigualables. Su poesía se ha caracterizado por buscar un medio acorde para reproducir una experiencia vital, que la poeta observa para apuntar la precariedad y la conflictividad de quien debe conciliar y conciliarse poéticamente hablando. Así llegamos a éste su último libro, *Oficio de oficios*. Si como lo planteaba Miguel de Unamuno, el sentido de la vida debe, al fin y al cabo, plantearse como algo "cambiante y plural..." paralelo [con el] estado de conciencia plural y cambiante también, cuya forma de expresión es la literatura en toda su amplitud" (Serrano 55), este poemario de Carmen Naranjo nos recrea vitalmente este aserto y desarrolla la imagen recapitulativa del sujeto, en donde la comprensión y la búsqueda la conducen a un momento de gran intensidad emotiva. En él se alcanza la iluminación personal y se acepta la vida misma en tanto hacer/devenir. De ello da cuenta el poema final con el título epónimo de *Oficio de oficios*, cuando en tono sentencioso llega a la siguiente conclusión:

porque en construir habilitar/ iluminar inspirar
ejemplificar y enseñar
mora el placer de la vida.

Sin embargo, no hay falsas poses moralistas ni grandes verdades trascendentales o épicas, la íntima y más lúcida verdad nace del sujeto mismo, cuando se es fiel a su propio destino; por eso, sus palabras arrastran la sincera convicción de quien habla con la fuerza de la humanidad y de su experiencia:

*No hay más salida/ que el oficio el buen oficio
acorde con tu pasión/ y estilo de ser
sin afanes utilitarios
salvo los legítimos de los artesanos
y el justo deber de ganarse el sustento.*

Ahora bien, ¿de cuál oficio se trata? Derivado del latín *opifex, ficis*, "el artesano" (Corominas 299), es decir, del que emplea sus destrezas y técnicas para hacer algo, esta palabra se asocia con todo aquel que emplee "principalmente esfuerzo físico o habilidad manual" (Moliner 552) para realizar su trabajo, por lo que a partir de la Edad Media, el oficio se aprendía bajo la tutela de un maestro, quien enseñaba su arte y técnica. Pero, en el caso de la voz lírica en Carmen Naranjo, ¿cuál es su oficio?, ¿a qué se dedica? Los diferentes poemas nos trazan un recorrido en su línea argumental y nos llevan por diferentes acciones que realiza la voz lírica; éstas recubren un amplio espectro de las labores cotidianas o no, que caracterizan la actividad humana.

De esta manera, llegamos a la pregunta clave, ¿cuál es el oficio por antonomasia al que debe abocarse el ser humano? El oficio de saber vivir por supuesto, de existir

desde el día en que nacimos; aprender a vivir porque nadie nace "aprendido". Ésa es la gran tarea para quien escribe desde la distancia temporal de quien, como Neruda, puede decir "confieso que he vivido" Y el punto de vista elegido está marcado por la senectud, como se indica sin aspavientos en "Oficio de amanecer": "He envejecido sin aprender/ el oficio de amanecer". Sin embargo, es en "Oficio de envejecer", en donde alcanza el poemario la plena conciencia del sujeto frente a las transformaciones operadas por el tiempo sobre el cuerpo:

*Aprender a detestar los espejos/ a embotellar los ojos
a cicatrizar con arrugas los labios/ a crecer en manchas y pecas
manos brazos y pechos/ no detener el deterioro
y aumentar el valor de la decadencia.*

Así, las preocupaciones humanas propias ante la vejez conducen al inexorable tema del tiempo, porque el cambio y las transformaciones se ligan tanto a "las mutaciones de la naturaleza" (Díez de la Revenga 16) como a las del sujeto; la conciencia del fluir y del continuo movimiento se asocian a la persistencia de la memoria y a la necesidad de no olvidar. Por eso, el "otoño" permite la aparición de una imagen de fluir y de la escritura con la sinécdoque "hojas amarillentas/ nunca escritas":

*El otoño permanente/ que no detiene el caer
de hojas anarillentas/ nunca escritas ni siquiera garabateadas
para envolver en el olvido tu nombre
y tus pasajeras y estúpidas glorias
en el ideal finito del ser [...]*

Y desemboca de nuevo en una reflexión poética que pone a la voz poética frente al reconocimiento de la finitud del ser humano, en contraposición al paso del tiempo y de sus secuelas. Por eso en "Oficio de envejecer" se exclama abiertamente:

*Ya soy vieja proclamo a los vientos
me cuesta subir gradas/ jadeo en las laderas
me aburro espantosamente de mí misma
mis perros me botan
y se me quiebran las piernas
sin remedio que alivie las quebraduras.*

La conciencia de las incapacidades propias de la edad y la aceptación de las contingencias y realidades del cuerpo son los dos pivotes de una recuperación no angustiante¹ y, por lo tanto, no melancólica de lo vivido, como tampoco del tiempo pasado ni de la juventud ufana. Todo lo contrario, el punto de vista asumido es el de la aceptación de su destino y de un vitalismo que declara la existencia como andadura dolorosa, aunque se tenga esa lucidez de su término con la muerte. Ello da paso, entonces, a una confesión cuya situación comunicativa desemboca en su valor testamentario, la poeta que se dirige a sus lectores en una transparente lección de vida.²

1 Ni lacrimógena en el sentido de *captatio benevolentiae* doliente por parte del sujeto poético.

2 Eso sí, sin que tenga esa connotación moralista que el discurso testamentario adquiere en nuestra cultura, en donde los consejos, sobre todo, en ese momento terminal de la vida, se dirigen más bien a cuestiones moralistas o metafísicas (Cros 158-60).

En *Oficio de oficios* es esta situación comunicativa la que resemantiza el poemario en su totalidad. En el cierre, la voz lírica se identifica como escritora, cuyas páginas escribe con miras a que encontremos en ellas un mensaje de vida y de inconformismo:

*De eso se ha hablado/ en estas páginas que un día
estuvieron blancas y vacías./ Si las llené con solidez
y algún destello de belleza/ que algún indicio quede de ellas.*

Su mejor herencia es, entonces, esa lección de rebeldía, de amor a la vida, de búsqueda sincera a la que todo ser humano debe encomendarse, de manera que *Oficio de oficios* se presenta, en su situación final, como testamento espiritual en el que Carmen Naranjo, la escritora, revela a los lectores sus reflexiones sobre lo que ha aprendido y ha sacado en claro de las experiencias en el más pesado pero maravilloso oficio humano, el de saber vivir; pero también el de saber envejecer. De esta manera, son estas capacidades cognoscitivas para aprehender la distancia espacio-temporal con la subsecuente necesidad de encontrar sentido a la existencia las que permiten a la voz lírica, en *Oficio de oficios*, en primer lugar, reconciliarse consigo misma y, en segundo, desencadenar un proceso de recapitulación gracias al que se alcanza la serenidad de haber vivido intensamente; cosa que comparte constantemente con el lector. Es lo que Jean Starobinski encuentra en toda autobiografía, la verdadera, aquélla en donde el yo logra neutralizar las divergencias entre pasado y presente, entre lo que se fue y lo que es, con el fin de cerrar con un balance recapitulativo, es decir, valorativo de sí mismo:

A decir verdad, sólo se puede evocar el pasado a partir del presente: la "verdad" de los días pasados existe sólo para la conciencia que, al recoger su imagen en la actualidad, no puede dejar de imponerle su forma y estilo: Toda autobiografía aunque se ciña a pura narración, es una autointerpretación. (Starobinski 67)

Esta valoración hace concomitante el proceso de la escritura poética a la toma de conciencia temporal, las cuales caracterizan el despliegue poético dentro de una sugestiva fenomenología de la rememoración;³ no solo la conciencia temporal de la voz poética se desarrolla como unidad integradora que sintetiza toda orientación deíctico-temporal (antes, ahora, después), sino también *Oficio de oficios* propone la conciencia presente del sujeto como captación valorativa "que mide el tiempo y lo mide en la impresión producida" (Amoretti 29). Por lo tanto, la vivencia del tiempo implica un conocimiento de sí mismo, tal y como sucede en el poema "Oficio de poder y no poder", en donde el sentido del balance de la vida "a lo largo de mis densos años", finaliza en una imagen positiva y de libertad total:

*Hay dos gestos que trato de mantener hasta la eternidad
dar sin límites más de lo que puedo
y actuar de acuerdo con lo que siento y pienso*

Entonces, resulta necesario precisar que, en *Oficio de oficios*, la vivencia del ser nos abre la plenitud de la vida humana, a condición de que aceptemos que, en este mundo

3 El término lo tomo prestado de María Amoretti (28).

de la transitoriedad, toda poesía de senectud se decanta por "la lección más valiosa [que] surge al plantearse [...], el tema de la muerte y del más allá, y ofrecer su visión personal de recio vitalismo mantenido hasta el final y fundamentado en la aceptación de su destino sin problema ninguno" (Díez de la Revenga 17). Es lo que se enuncia categóricamente al inicio de "Oficio de enfermarse", sin complejos ni aspavientos:

*Nacimos condecorados con la orden de la muerte
lo que es tan sabido que se olvida
en la ruta del tiempo y del espacio.*

Con mucha lucidez se percata la voz lírica tanto de esas mutaciones y estragos del cuerpo/alma, como de su degradación-precariedad. Pero no se trata, como he insistido anteriormente, en el lamento quejumbroso ante el dolor; es la constatación estoica de la condición humana ante la enfermedad y los quebrantos de la salud física, pues según "Oficio de enfermarse":

*Los temores se agrandan/ síntomas de salud precaria
y el ánimo se deprime/ en un equilibrio vencido por el vértigo.
Más agudas son las señales/ del insomnio y el dolor
evidencia brusca de que algo anda mal
temblor en las manos y ojeras
miedo que agarrota estómago y corazón
dolor insistente de sienas rotas
y sentir la agonía avanzar con taconeo militar.*

Se trata de leer los signos de los tiempos y, en buen código de Oficio de los oficios, saber leer los síntomas del envejecimiento para interpretar los desafíos que significa

enfrentar la "tercera edad" Ser conscientes de esta fragilidad es el comienzo de la aceptación que se impone en el poemario para lograr una calidad de vida; ahí en donde la enfermedad se transforma en parte de ese proceso normal hacia la muerte:

*Pero el dolor y el miedo regresan siempre
regresan cuando menos se esperan
para asombrar con su cruel realidad:
no hay oficio de enfermarse
sólo existe el oficio de morir.*

Es decir, en *Oficio de oficios* se produce una sistemática harto evidente con el par vivir/ morir; de eso se trata, aceptar la vejez y la muerte próxima equivale a saber vivir. Pero, ¿en qué consiste ese conocimiento/aprendizaje de la existencia? El poema acápite del mismo título, "*Oficio de oficios*", nos plantea algunas interrogantes para comprender este gran desafío que lanza Carmen Naranjo. Evocando propiamente el ritual de las vísperas cristianas, sus imágenes contrastan en un ambiente de claroscuro creando una intimidad propicia para la actitud reflexiva y la indagación del sortilegio de la existencia. Así, la maravilla del trabajo creador/intelectual, con la anáfora "Cuando se juega con la luz", nos proporciona una atmósfera que invita al lector a dejar las certidumbres, con el fin de que éste entre en el dominio complejo y extraordinario de la cotidianidad de quien envejece y asume sus retos, como en "Oficio de vestirse".

He llegado a la edad/ en que se pone una
lo que le da la gana/ sin preocuparse de lucir
o de conquistar voluntades./ Ya no importa lo que disimula
edades y flaccideces/ las arrugas están a la vista
lo mismo que las canas.

De esta manera, en *Oficio de oficios*, el sujeto poético ensaya la forma del autorretrato poético; describirse físicamente y caracterizarse éticamente hablando desembocan en esa necesidad de reivindicar la subjetividad por medio de un discurso introspectivo y reflexivo en el que Carmen Naranjo se reinventa y se inscribe en la palabra. Constantemente en estos poemas se afirman los valores personales en contrapunto con el posicionamiento biográfico de la voz lírica. Ello no es casual para la autoafirmación y la búsqueda de identidad para los cuales la función cognoscitiva del autorretrato se dirige a mostrar lo que el sujeto había aprendido con tal experiencia. El autorretrato poético, tiene razón Michel Beaujour, reafirma no solo la inscripción de una estructura de mundo, sino también la representación del sujeto (30-2). Por lo tanto, estamos ante una experiencia que llega a hacerse peculiarmente intensa cuando se convierte en certeza que ofrece, de rebote, una gran paz interior a la voz lírica; de ahí que, a pesar del deterioro de la salud física, la mental y espiritual queda incólume; ésa es la gran lección, incluso, de la propia existencia que nos testimonia Carmen Naranjo en *Oficio de oficios*.

Jorge Chen Sham
Universidad de Costa Rica

Obras Citadas

Amoretti Hurtado, María. "La mirada seducida (Formas de la rememoración en un relato de Mora)" *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 27.2 (2001): 23-52.

Beaujour, Michel. *Miroirs d'encre: Rhétorique de l'autoportrait*. Paris: Éditions du Seuil, 1980.

Corominas, Joan y José A. Pascual. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Editorial Gredos, volumen III, 1992.

Cros, Edmond. *De l'engedrement des formes*. Montpellier, CERS, 1990.

Díez de la Revenga, Javier. *Poesía de la senectud: Guillén, Diego, Alexandre, Alonso y Alberti en sus mundos poéticos terminales*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1988.

Moliner, María. *Diccionario del uso del español*. Madrid: Editorial Gredos, tomo II, 1981.

Serrano Poncela, S. *El Pensamiento de Unamuno*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1953.

Starobinski, Jean. *La relación crítica (Psicoanálisis y Literatura)*. Madrid: Taurus Ediciones, 1974.

OFICIO DE OFICIOS

OFICIO DE OFICIOS

Cuando se juega con la luz
en la clarividente duda de la sombra
un acento de errores se conjuga
un espejismo de verdades se esconde
y el gusto de vivir tiembla sudores
de abismos y constantes impotencias.

Cuando se juega con la luz
para el encuentro claro de lo oscuro
los caminos sin salida estrujan
con inútiles pregones que sólo escupen
la sinrazón de las razones
y la existencia cruda de nada para nada.

Cuando se juega con la luz
se desluce lo bello que se toca
un tacto manoseante enaniza lo alto
y desnuda de sentido cualquier sonrisa
porque cumbres y precipicios enredan
las sorpresas amenazantes de lo insólito.

Cuando se juega con la luz
surge un ilimitado campo de tinieblas
que pierde llaves y cierra puertas
en esa eterna desolación de lo imposible
que invalida la ceguera absoluta del páramo
sembrado de ambiciones sedientas de riego.

Cuando se juega con la luz
una parálisis juguetona se asienta en las manos
mientras iluminaciones de olvidos

el aliso de amanecer

se extravían en rincones mentales
para enriquecer el caudal de lo recóndito
y llenar de envidia el olor de las cosechas.
Cuando se juega con la luz
todo se apaga
nada se ilumina
la palabra se evapora
el rayo no brilla
la madurez se malogra
la flor se afea
la velocidad se entumece
el sol se oscurece
la alegría se amarga
la pasión fatiga
la infamia gana prestigio
la envidia se honra
la dignidad se archiva
la tontería se aplaude
lo mediocre se viste de excelencia
y el oficio de los oficios
glorifica horas muertas
en el vacío de lo absurdo.

OFICIO DE AMANECER

A Siempre amanezco tarde muy tarde
con una enorme pereza
de hacer lo mismo una y otra vez.

D Torpe amanezco
con honda rabia
de olvidar el sueño
y recoger pedazos
de alguien a quien otro
llama con nombre ajeno.

F Frágil amanezco
propensa al llanto
magnificando insignificancias
para crecer en disminuciones
sobre un deseo de gatear

O Oscura amanezco
con la mente cansada
con temor en manos y mirada
con un deseo infinito
de que llegue pronto la noche
y sea una noche eterna.

V Vacía amanezco
de palabra y pensamiento
sembrada de silencios y limitaciones
con la piel reseca hecha boronas
y una sonrisa de piedra
en el laberinto de mi historia.
He envejecido sin aprender
el oficio de amanecer.

OFICIO DE DORMIR

Dormir no es materia fácil
no llega con la luz apagada
y los ojos cerrados
menos con el cansancio
y el contar carneros.
No dormir es inventariar estupideces
recordar infelicidades
ver la vida oscura
sin posible salida
revivir miedos y obsesiones.
Dormir es desvanecerse
dentro de uno mismo
confiarse al viaje y la sorpresa
donde un recuerdo toma sentido
el misterio se aclara
y la verdad pide audiencia.
Para hacerlo no hay receta
ni consejo
sólo armonía de envolverse
en el ritmo universal
día y noche
noche y día
claro y oscuro
oscuro y claro
tomar el tiempo vivido
sufrirlo gozarlo
y dormirlo.

OFICIO DE COSER

Alguien creyó que me cosía
prendas suaves y dulces
y me cosió mortajas.
Desde entonces coso mis cosas
tal como las quiero
anchas y sencillas
livianas y claras
fuertes y decentes.
Cosar es reunir piezas
disimular defectos
abrir paso al camino
al paisaje a la silla
a la reunión de amigos.
Cosar es inventar vidas
entrar en espejos
construir islas
crear viajes y sueños.
Se cose también con palabras
un largo hilván es un poema
un remiendo infinito un cuento
una colcha de croché una novela
una alfombra de lana un ensayo.
Se cose con ojos y manos
también con el corazón
y la mente abierta
a la vida y a la muerte.
con piezas y cosas
como en la metalurgia.



OFICIO DE PERDER

Es cosa de aflojar las manos
liberar dedos agarrotados
y soltar al aire lo que creímos
ignorantes pasajeros
el fin en todo tránsito
propiedad eterna.

Es andar por la ruta del olvido
en el ay Dios dónde lo puse
en el diablos dónde lo metí
esta cabeza sin memoria
no sirve para nada
a lo mejor se me olvida mi nombre
y el camino a mi cama.

Todos venimos al mundo
con una fecha apuntada
la fecha de tu propia muerte
no hay huida posible
ni recurso ni pretexto
para ese día señalado
en que se borran para siempre
los gratos o ingratos recuerdos.

Sin caminar nos llevan
al puro centro del misterio.
No lloren por mí no vale la pena.

AMA OFICIO DE COCINAR

Sólo los muy creativos lo hacen
en ese eterno prestigio
de poner de todo mucho
y de poco casi nada.

El devenir del revoltijo
con la cuchara de probar
que destroza el apetito.

El horror de mucha sal
mucho ácido mucha miel
el terror de poco condimento
el equilibrio de la acidez
y la armonía de lo dulce
ese sabor que ni tanto
ni tan poco para alumbrar
y no quemar el santo
que en ese instante
se cocina.

Es oficio de adobar y esperar
de manir y esperar
de tiempo sobre tiempo
paciencia sobre paciencia
y de cada vez saber más
porque de gustos hay variedad
y todos son inciertos
a punto como toda cocina
a punto de ser punto
tan preciso y exacto
como en la metafísica.

OFICIO DE TENDER LA CAMA

Lo más aconsejable es hacerlo
cuando sábanas y cobijas
están tibias de cuerpo y espíritu
y las hazañas de la noche anterior
aún se recuerdan

en el subibaja del sexo.

Se recomienda usar
hojas de sándalo rojo
para perfumar las almohadas
y los rincones donde se anidan
los sudores de pies y brazos.

Deben alisarse los pliegues
con caricias de lisura
para borrar huellas

de alborozo y alboroto
para opacar el incendio
que empañó los ojos.

Si las horas avanzan
con ellas crece la pereza

la noche puede llegar
con la cama deshecha
lo que es símbolo

de no dar importancia
a esa carta confesional
dictada por el amor pleno.

OFICIO DE AMAR

Existe un tiempo para todo
dice el Eclesiastés
y es cierto para muchas cosas
pero no para emociones
fuertes y durables como el amor
que acelera el corazón
incendia los calendarios
deja caer en el olvido
relojes y aparatos de medir
porque compartir un instante
llena años de felicidad
y no hay lugar donde encerrar
esa ternura que humedece los ojos
esas manos que se alargan
en suavidades que no cansan
en tonos brillantes que acaban
con el tedio y la soledad
en ese saberse tierra firme
segura y noble
donde se da el milagro
que revienta las semillas
de flores y de frutas.
Sólo el amor crece fecundo y pródigo
fértil de cosecha permanente
de quienes saben dar y recibir
en ese intercambio eterno
de caricias y efusivos alientos
en que se afirman las personas.

OFICIO DE SOÑAR

Quien no sueña
está un tanto muerto
quien no busca ideales
amanece y duerme en el frío
quien no desea amar
es capaz de estrellarse en un iceberg
quien no se conoce a sí mismo
se extravía en el espejo de cuerpo entero
quien ignora su origen infantil
engrosa sus venas de dureza
quien se avergüenza de su familia
pierde su cara en la cabalgata de la vida
quien se enfurece con los inocentes
predica el desastre de su final
quien reniega de lo silvestre
se encierra en la cárcel del sofisma
quien rehúsa el compromiso
se enjaula en la falsa apariencia
quien desconfía de lo sincero
se disfraza de espantapájaros
quien se ríe del ridículo ajeno
se compra un pagaré a largo plazo
quien se envalentona con defectos de otros
se pinta un retrato que lo imbeciliza
quien no atiende el llamado urgente
se está creando su propio precipicio.

OFICIO DE ASESINAR

No me gusta ese oficio
y lo aplico sólo cuando es necesario
indispensable para seguir viviendo
sin traicionar mis sentimientos
y mis decisiones íntimas.
Me pasa cuando me proponen
compañía amorosa
y ya la tengo comprometida
con la persona que amo
de manera voluntaria inquebrantable
absolutamente fina en la lealtad.
No hay quite que libere
de lo soñado desde el principio
en el final de la soledad
que se entrega en la faena solitaria
del que se anima a vivir ideales
sin la estrategia diplomática
que aconseja el consumismo amoroso.
Entonces agradezco el gesto vinculante
y lo rechazo porque tengo hogar
en el corazón dulce inocente
de quien sólo me da amor
sin otro interés que amarme más.
Sé que no soy ninguna ganga
me excedo en delirios y en vicios
me sumerjo en períodos de locura
y me embriago de ficciones inconclusas.

Pero algo enarbola
su sonrisa radiante y juvenil
sus canas prematuras
su piel lisa y clara
su imparable cosecha de verdes
y su fe en el dichoso destino de los suyos.
No sé cómo agradecer su cálido abrazo
de tímidos abrasamientos
en que idealiza mi torpeza
y agiliza mi lento entendimiento.
Asesino sin querer y digo no
al que desea trasladarme
a otro territorio
que no ocupa mis preferencias
y mis ineludibles decisiones.
Me duele asesinar inclinaciones
y sólo lo hago cuando se alteran
mis solemnes ceremonias
de unirme para toda la vida
con quien quiero más casi adoro
y no se respeta mi derecho a vivir
en la redonda libertad
de hacer lo que me da la gana.

OFICIO DE ENVEJECER

Aprender a detestar los espejos
a embotellar los ojos
a cicatrizar con arrugas los labios
a crecer en manchas y pecas
manos brazos y pechos
no detener el deterioro
y aumentar el valor de la decadencia.
El otoño permanente
que no detiene el caer
de hojas amarillentas
nunca escritas ni siquiera garabateadas
para envolver en el olvido tu nombre
y tus pasajeras y estúpidas glorias
en el ideal finito de ser
la dama de un caballero andante
la aventura de piratas nobles
un Robin Hood que roba
para beneficiar a los explotados.
Arriesgar la estabilidad
en el conformismo de un destino
tan precario como la miseria.
Dejar que el reino de la invalidez
sea la monarquía del futuro
y las flaquezas del privilegio
sigan dictando leyes injustas
arbitrarias y egoístas
en beneficio de los gordos capitales
orondos de acumular bienes.

Difícil destino de envejecer
 con un espíritu habitado por la infancia
 donde se juega con hadas y princesas
 que escriben sus biografías
 con mala letra y pésima ortografía
 sobre sus relaciones con varones feroces
 que esgrimen espadas y sables
 con el solo afán de acrecentar
 sus malas famas y degradar su reputación.
 Ellas cuentan ellos callan
 y se afilian al bandidaje.
 Un comercio ofrece en vano esconder años
 y a pesar de tantos esfuerzos y no menos costos
 los años no se transforman en días
 ni se evade la claridad de lo natural
 en el gesto equívoco del disimulo.
 La transparencia vuelve a su sitio
 lejos ya de la red espesa de las transformaciones.
 Ya soy vieja proclamo a los vientos
 me cuesta subir gradas
 jadeo en las laderas
 me aburro espantosamente de mí misma
 mis perros me botan
 y se me quiebran las piernas
 sin remedio que alivie las quebraduras.
 En el alcance rotundo de la vejez
 se hinchan los pies y las encías
 se pierden los dientes y se nubla la vista.

Los postizos nunca se acomodan
a los llantos y a las risas
y con ese prólogo se entra
a la soledad y al silencio.
Ese desplome de realidades coincidentes
nos lleva a caer en la derrota
de nuestro propio desprecio
una recta que reconcilia
con la crueldad final de la muerte.
El camino del ascenso a la cumbre
coincide con el lento martirio del descenso.
El abismo del vacío rodea los pasos
y nos encamina hacia ese lugar
deseado de ya no habitar espacio alguno.

OFICIO DE DESAPARECER

Como siempre se anda
un tanto a la deriva
un poco al extravío
y otro al naufragio fatal
el oficio de desaparecer
se practica con frecuencia.
Se propicia con el tedio
la rutina y el cansancio
con el temor de ser
el efecto sin causa
y la causa sin efecto.
Lo más irónico de estos desvíos
es que no se noten
y no pregunten qué te has hecho
porque la tristeza
se pinta en la cara
con un gesto de fuga inservible.
Por eso me apunto al escape
sin esperar recompensa
ni bienvenidas sorprendidas
menos sonrisas y abrazos.
Me alejo por necesidad
de escoger mi compañía
en la solitaria faena
de sembrar mi propio tiempo
con seductoras flores
sin brillo ni perfume.

OFICIO DE DUDAR

Mirar de cerca y temprano
profundamente
sin olvidar detalles
deslices y pequeñeces.
Sin medir
saber de cantidades
y de resistencias.
Conocer puntos débiles
y fortalezas.
No apresurar el balance
no llegar a resultados
en ilusión de alegrías
o en ineludibles tristezas.
Volver atrás
y adelantar camino
mano a mano
con la soledad
la pasión y la indiferencia.
Rehuir el por siempre
todo y jamás
no embarcarte sin tiquete
de regreso
un paso en el aire
y el otro en la tierra.
Confundirte en la niebla
y con ojos de gata asustado
ver más allá del fracaso
de la desesperanza
para afirmar el olvido.
Dudar es sabio y vital.

OFICIO DE CULTIVAR

En las bisagras y en las aldabas
no se detiene la humedad
a contemplar paisajes
y condolecerse por el crepúsculo
en que naufragan las luces
ni se detiene el comején
en su labor de cavernas
por la simple razón
de terminar su horario.
Existe un trabajo constante
de flores y semillas
que la tierra recoge
el sol abona
y la lluvia llena de maravillas
en que no se admite el descanso
ni el castigo de lo infructuoso.
La hierba se expande sin labrador
el árbol crece sin altímetros
las flores revientan sin jardinero
la pincelada del verde no se detiene
el conflicto de los bejuco se resuelve
en el concilio de los entendimientos
sin pactos o documentos o actas
porque cada cual tiene su sitio
en la abundancia de una siembra infinita.
En esa jornada de tiempo inmerso
en el quehacer dominado por el siempre
y el ahora con futuro

se vive el prodigio de llantos alegres
y de estallidos alentadores que ayudan
a distribuir el todo entre todos.

Sin necesidad de oficio alguno
se cultiva la montaña y la pradera
las orillas de los ríos

las tierras libres de las manos
planificadoras de los hombres
y las llanuras reseca de sol.

Quisiera tener esa fuerza
para sembrarme por dentro
de esperanzas y dulzuras.

Volver a ser
y a cultivar
como a diario
con la vida
la pasión y la voluntad
de vivir al día
todo y con
no tener nada
de regreso
en posesión
y el otro en la
Cualquiera
y con
ver
de la
para
Cualquiera

OFICIO DE VOLVER A EMPEZAR

Y esto es verdad.
Estuve soñando en las mañanas
en las tardes y en las noches.
Estuve soñando por años y años
desde que me despertaba
hasta que me dormía.
Un sueño largo profundo
un sueño dirigido y pagado
hecho de esfuerzos vigilias
insomnios y desvelos.
Era un sueño que te incluía
y a vos también
de vos no me acordé.
Y era un sueño de verdad.
Tenía de todo: una ciudad
con muchas casas
calles caminos
parques rincones
una cama y una pareja.
La gente empezó a ver el sueño
a tocarlo a manosearlo
a robárselo en pedazos.
Yo misma me salí del sueño
para averiguar cómo repararlo
y lo vi tan lleno de extraños
que ahora
ando soñando otro sueño.

Me adentro en los mitos y cuentos
que residen en el poder de la esperanza
en el final feliz o trágico
de las fortuitas o fatales circunstancias
y quedo vacía pero admirada por la fuerza de la ilusión.
No me guío por la creencia ciega
ni por la fe con destino de catástrofe.
Me guío por las dudas y los acasos
por las incertidumbres desconfortantes
y las intuiciones poco lógicas
pero fatalmente ciertas en el balance
de esta vida enajenada a la resta
que roba años caras recuerdos.
Creo en los méritos y no en la suerte
desestimo oráculos y pronósticos
lecturas del tarot y de las manos
horóscopos y premoniciones ajenas.
Detesto los ritos y las ceremonias
los reglamentos y la disciplina necia.
No soy agnóstica y sí panteísta
amo a los animales grandes y diminutos
me enamoro de geranios y árboles
de abejones y chicharras
de los ríos y de la lluvia
de un pasado hecho pedazos inútiles
y de un futuro con cara de espanto.
No me atraen los ismos y las banderas
ni tampoco los desfiles militares

los himnos amenazantes
menos lo que transforma en llanto
la sonrisa traviesa de un niño.
Me hechiza lo barroco enredado
el delirio místico que seduce a los santos
la fatiga palabresca que agota al poeta
la fiesta de colores en que se matricula el artista
y los cantos alborotados que embriagan
a los pájaros y a los marineros perdidos.
Antes que la fábula y la sentenciosa disculpa
de transformar errores pecados y dolores
en caminos directos a la gloria
prefiero la herejía la protesta la duda
para dejarlo todo en un lúcido misterio
alumbrado por el absurdo el vacío y lo inútil.

como la predica
entre los
entre el divino
y la victoria del
Se persiguen con
ser vos mismo p

OFICIO DE HACERSE EL TONTO

No se alude en este instante
a poner los ojos en blanco
usar un borrador en la memoria
buscar un ángel que resguarde
o sentirse en otro mundo
donde un ser idéntico nos espera.
No se trata en este momento
de permanecer boquiabierto
para digerir moscas hambrientas
ni dejarse sorprender
con la mente en un sitio lejano
dueño de una indiferencia fría
a lo que ocurre ahora
en este anverso y reverso actual.
No se pretende referirse
a la falta de opinión
ante el dilema de apuntar el acierto
menos de aparentar preocupaciones
por todo aquello que no importa
ni ocupa lugar en la conciencia.
Se persigue esa necesidad de evadirse
de la esclavitud que acumula
una colección de inútiles tonterías
para libre de vacías vanidades
aprender a correr tras el viento.
Se alude a enriquecer intimidades
carentes de comentarios ajenos
ayunas de brillos de reconocimiento

y plenas de su propia fuerza vital.
Se busca crecer por dentro
sin requisitos de publicitar lo interno
tan reacio a la exhibición manoseante
y al aplauso que anuncia con necesidad
lo que eres ni quieres ser
Se trata de confirmar tu estilo
tu vida personal y única
tu libertad de escoger lo diferente
tu confesión muda a no claudicar
y tu gesto firme de rechazo
a cualquier atajo que desvíe
tu forma de vida en la austeridad del silencio.
Se pretende coincidir con tus ideales
lograr un matrimonio perfecto
entre la prédica y el ejemplo
entre la creencia y la práctica
entre el deseo pasajero
y la victoria del amor verdadero y eterno.
Se persigue con denuedo y afán
ser vos misma a pesar de vos misma.

o lo largo de más de
capitalizar lexicono
y conformar me sin

OFICIO DE PODER Y NO PODER

Hay dos cosas que nunca aprendí
a lo largo de mis densos años
lavarme la cara
y secarme los pies.

Hay dos consejos que siempre desoí
a lo largo de mis densos años
no besar a mis perras
y no dormir con ellas.

Hay dos deseos que jamás logré
a lo largo de mis densos años
ser comunista de prédica y práctica
y vivir en China para sembrar arroz.

Hay dos hábitos que no pude adquirir
a lo largo de mis densos años
preocuparme por un atuendo elegante
y maquillarme de mujer fatal.

Hay dos asuntos de los que no me ocupé
a lo largo de mis densos años
definir el perfil de lo bruta que soy
y resumir los fracasos de mi triunfante vida.

Hay dos materias que constantemente ignore
a lo largo de mis densos años
el malbaratar mis ahorros
y creer que la bondad se hereda.

Hay dos panaceas que no me interesaron
a lo largo de mis densos años
el transformar tonteras en sabiduría
y el perfumar la mucha mierda que adorna la existencia.

Hay dos utopías de las que me salvé
a lo largo de mis densos años
pensar que la pobreza se remedia con regalos
y los títulos se logran sin educación ni esfuerzo.

Hay dos costumbres que no se me contagiaron
a lo largo de mis densos años
alegar inocencia ante mi culpa
y vestir con disculpas mis fallonazos.

Hay dos consecuencias lejanas a mí
a lo largo de mis densos años
mentir para esconder mi cadena de defectos
y elogiar lo que es digno del más crudo rechazo.

Hay dos estandartes que perdí en el olvido
a lo largo de mis densos años
inventariar las debilidades de otros
y usar un dedo acusador sin derecho.

Hay dos manías que abandoné en el camino
a lo largo de mis densos años
capitalizar letanías de inerte lástima
y conformarme sin ejercer la más rotunda rebeldía.

No se cuenta el suplico
de aventuras y desgracias
de promesas y de rezos

Hay dos comportamientos que no pude corregir
a lo largo de mis densos años
devolver las llamadas telefónicas
contestar cartas que piden acuse de recibo
y répondez s'il vous plaît de las invitaciones.
Hay dos tics que siempre me acompañaron
a lo largo de mis densos años
sonreírme tontamente para ocultar mi timidez
y sonrojarme cuando alguien o algo me emociona.
Hay dos gestos que trato de mantener hasta la eternidad
dar sin límite más de lo que puedo
y actuar de acuerdo con lo que siento y pienso.

OFICIO DE ENFERMARSE

Nacimos condecorados con la orden de la muerte
lo que es tan sabido que se olvida
en la ruta del tiempo y del espacio.
Pero hay símbolos y signos
que los ojos persiguen en los espejos
viéndose a sí mismos en examen crítico
de presagios nefastos
y de apariciones extrañas.
Los temores agrandan
síntomas de salud precaria
y el ánimo se deprime
en un equilibrio vencido por el vértigo.
Más agudas son las señales
del insomnio y del dolor
evidencia brusca de que algo anda mal
temblor en las manos y ojeras
miedo que agarrota estómago y corazón
dolor insistente de sienes rotas
y sentir la agonía avanzar con taconeo militar.
El asalto acaba dicen no es nada
sólo nervios los sueltos nervios
de ese saber constante y firme
nazco vivo y muero
ese terrible juego de palabras.
No se cuenta el suplicio de recetas y consejos
de advertencias y esperanzas
de promesas y de rezos

y de una hora ya vivida por multitudes.
Sin buscar jamás consuelo
llegar con paso firme y seguro al límite
donde el camino se cierra y se acaba
para comprender que el esfuerzo vale
el intento se premia
y el valor de no engañarse
abre las alas del alto y armonioso vuelo.

OFICIO DE NAVEGAR

Sobre esa cama de aguas
tan extensa profunda inesperada
todo lo incierto naufraga
hasta hacerse basura
en una playa abierta al exilio.
El mar tiene mal genio
padece de arrebatos
y sus rabietas gritan peligro
tómenme en serio
soy señor dueño de rebeldías
convulsiones y guerras mundiales
puedo lo mejor y lo peor.
Yo sobreviviente de tantas cosas
y de otros innumerables asuntos de conciencia
confío en el mar y a la mar me entrego
me voy a la mar en el mar
porque plenamente viviendo
me atrae con intensidad la muerte.
No navego en verdad
voy a la ventura
sin timón ni vela
enamorada de peces luminosos
de caracolas y estrellas marinas
perdida por completo en grutas
densas de sal yodo y algas
en ese mundo que sólo conocen los ahogados.

OFICIO DE TOLERAR

La virtud tolerante y abierta
amplía los horizontes
y las personas se vuelven hermanas
sin importar creencias
ideas colores
opiniones diferentes
y apegos costumbres y ritmos
extraños a los nuestros.
Cabe en el panorama
del triángulo que se hace redondo
el excepcional el raro
el típico el aireado
el insolente el dulce
el manso el servicial
el sin categoría o con ella
el que espera el que encuentra
el que trabaja y el desempleado
el que vende su cuerpo o su alma
el que se economiza en la angostura
del péndulo vacilante
entre el todo y la nada.
Termina así la estúpida lucha
del yo soy más y ustedes menos
pues también acaba
la disputa de predominios
y el alargamiento de intereses bastardos
que tanto ultrajan los derechos humanos.

El oficio de tolerar

pone fin a las ceremonias exclusivas
para abrir el oficio de todos los oficios

en la conjura de reverencias
que bendicen la paz del viento libre

la calma de las lluvias generosas
el crecimiento vertical del hombre

la abolición de los odios
y la admisión amplia de las dimensiones.

No hay concepto de patria

que niegue las otras patrias

ni fronteras limitantes

que disminuyan otras fronteras

ni vidas exclusivas

que menoscaben otras vidas

tan preciosas y precisas como las nuestras.

El oficio de tolerar elimina pasaportes

visas ciudadanía derechos de residencia

para construir habitaciones

en el cielo infinito de la claridad.

OFICIO DE PENSAR

A los grandes pensadores
que figuran en las enciclopedias
y motivan extensas biografías
en que desfilan escalofriantes aciertos
vano parece agregar algún atuendo.
Eso no libera la obligación de pensarlos
de dudar de sus ejercicios cerebrales
y convencernos de sus adelantadas perspicacias
lo que no significa dejarnos apabullar
y correr tras sus repeticiones
cada vez más débiles y desteñidas.
Deber se conjuga con hacer esfuerzos
por derrotar el silencio con silencios fértiles
por ganar la propiedad de una voz clara
por traer luz a la oscuridad más cerrada
y cultivar la paz en respeto a la armonía
de este agonizar tan agudo
en la pasión desbordada
de pensamientos inconclusos.
El oficio de pensar
puede ser escribir
en una pizarra negra
múltiples preguntas
para olvidar por siempre
obvias respuestas.

OFICIO DE INCENDIARSE

No de lenguas con ese fuego que crece
absorbe y derrumba
no de calientes espacios que queman
sino de cumbre con aire congelado
donde respirar resulta imposible.

Así quiero incendiarme
al estilo de Clemente Orozco
incendiarme en tareas de voluntad y pasión
en trabajos con la palabra
en artesanías con sonidos
en ojos tristes inteligentes
en profundidades de visiones.
Por eso miro de lejos y de cerca
me aproximo y me distancio
me quito de encima equipajes
me lleno de amor
y me escondo.

Incendiarse parece cruel
porque lo que quema duele
pero es necesario y esencial
para creer que se vive.

Los que huyen del fuego
huyen del aire de la luz
y de la tierra con su manto verdoso
donde lo que arde la lluvia lo apaga.

Incendiarse puede
y cargar la vida

OFICIO DE ILUMINARSE

Iluminar es acto simple

materia de velos y cirios

de bombillos y lámparas

de convocar a la danza

alrededor de la fogata.

Iluminarse es cuestión difícil

como beber agua

y transformarla en luz

para que las manos brillen

los ojos relampagueen

y la cabeza se corone con auras.

Irradiar pensamientos

encender la mirada

colocar estrellas en el pecho

abrilantiar la voz

contagiar fuego a los demás

y descansar en la penumbra

con la fuerza de una brasa

que jamás se apaga.

Con ardor de pasión inconclusa

iluminarse iluminar

iluminar iluminarse

en un gesto repetido

para que la luz renazca luz

y nos alcance para alumbrar

los momentos en que nos encarcele

la más imperiosa oscuridad.

OFICIO DE ILUSIONAR

En la comedia de malos entendidos
corren paralelos como sinónimos
ilusionar ilusionarse
a pesar de sus graves diferencias.
Ilusionar es izar fantasías
en el pensar y sentir de los otros
sin importar su grado de engaño
y el dolor frustrante de la irrealidad.
Ilusionarse consiste en perseguir
esperanzas sin raíces
en el territorio de uno mismo
para despertar con las manos
vacías y la mirada desolada.
El engaño tiene algo de picardía
que aprovecha la ingenuidad
o la inocencia de otro caído en la red
de la palabrería y el cortejo.
El autoengaño perjudica al iluso
que olvida sus limitaciones
y se embarca en un crecer fatuo
que siempre lo disminuye.
Ilusionar resulta tentador
en el deseo de dominio sobre los demás
con base en promesas
y falsas expectativas.
Ilusionarse puede ser deformante
y amargar la visión de cada quien

con la imagen cromática
 que nos aleja de ser como somos
 ni más simpáticos
 bellos o brillantes
 de los dictados espirituales
 y corporales que ordenan
 un sinfín de imposibilidades.
 En el juego sueño sueño juego
 que viajamos por la vida
 ilusionar ilusionarse
 nos asaltan frecuentemente
 con sus tentaciones de evasión.

OFICIO DE CLAUDICAR

En la lucha tenaz de fecunda labor
canta el himno nacional
para alabar el esfuerzo
de abrir surcos en la tierra
regar la semilla
abonarla y cuidarla
la escritura divina está escrita:
crecen las siembras de recursos económicos
y se marchitan las de los cuerpos
que debilitan sus agallas.
Yo ante esa injusticia claudico
para enfilarme con los débiles
para convivir con los hambrientos
y librarme de cualquier clase de pompa.
Soy tan libre como el viento
ningún concepto me encierra
ningún prejuicio me asusta
cabalgo solitaria y silente
con los ideales más viejos:
el de amar al prójimo
el de agradecer la vida
y el de es más fácil encontrar
una aguja en el pajar
que un rico en el reino de los cielos.
Cuando en el camino
algo o alguien contradice mi evangelio
lo hago a un lado y claudico

ya sea de su amistad o apoyo.
Testimonio soy de renunciás
a puestos privilegios y honores
si traicionan mi credo.
Creo firmemente en mis ideales
y aplaudo a quien me sigue
en este tipo de claudicaciones.

OFICIO DE EQUIVOCARSE

Errare humanum est
con esa lápida se sepultan
las metidas de pata
y las barrabasadas
los desaciertos de toda especie
para ocultar el no esfuerzo
hasta el más absoluto cansancio
de sumergirse en las repeticiones
de errores tras errores.
La frase es verdadera
porque no somos infalibles
pero no puede ser la eterna disculpa
de desvíos travesuras y malos pasos.
Hay que aprender la lección
de la semilla de la flor de la lluvia
de los bosques de los insectos
de lo que crece sobre la tierra
y saber alcanzar la altura.
No resulta aconsejable fallar
perder la buena nota y aplazarse
en el arte de vivir con dignidad.
La desvergüenza el pretexto
el disimulo la disminución
el amparo el ocultamiento
no pueden cubrirse siempre
con el errare humanum est.
Eso sería confesar una reiterada
desvergüenza en el mínimo
aprecio a sí mismo.

OFICIO DE TRABAJAR

Cada instrumento
desde un lápiz hasta una máquina
exige exclusividad de tiempo
silencio y soledad.

Concentrarse en la labor
encamina hacia un arte metafísico
como el conocimiento y la magia
en un sustrato astral.

Quien se respeta a sí mismo
encuentra el idilio

entre tejido y textura
para caminar sobre los hilos
y utilizar los andamios.

El espacio cobra importancia
el algo propio y propicio
sin intervenciones ajenas
salvo la de los tropiezos
con dificultades de superar.

En la fatalidad de lo imposible
se abonan las pasiones
y se alcanzan finas destrezas.

Milagros de desvelado oficio
sin otra alternativa que creer
para nacer de nuevo.

Los ojos duelen con ardor
de búsquedas y de iluminaciones.

Desde el origen todo se dijo
y se hizo al mismo tiempo
menos esa luz interior
que se va excavando lentamente.
Cuando se logra abrir una hendidura
la luz se asoma tan fuerte
que llena de sentido al tiempo
a la soledad y al silencio.

qu
en
en
Mo
por
hablo
frente
no de
neces
que m
en la ser
que se
¿Qué
estanc

OFICIO DE MOLESTAR

No en vano tejen las arañas
la hazaña de sus cacerías
no pierden el tiempo
los pájaros que cantan el verano
en aras de soledades o celos
no en inutilidades se sepultan
los nidos de gusanos
en el ombligo de la tierra
no en el vacío se quedan
las serpientes que esperan en los caminos
depositar dulcemente sus venenos
no en la carencia habitan las abejas
con su capital de vitaminas
y la oligarquía de sus deberes
no en la escasez se mueren las hormigas
porque enamoradas del verde
anclan sus afanes en la espesura
del monte huraño
no en la exclusividad se agotan
las caprichosas arbitrariedades
y te da por molestar
sin causa ni efecto
sólo para hacerse notar
en una cadena de llamadas necias
y de cartas tontas.
Se molesta con bromas y exclamaciones
esto me recuerda una señora
experta piropeadora

en el museo de arte contemporáneo.

También con chismes y chistes

con caricaturas captoras

de los defectos visibles

y de algunos ocultos

en el espejo del narcisismo.

Y se juega al descubrimiento

de una falsa psicología

que etiqueta al instinto

en la a del amor

en vez de la a del abuso.

Molesto como los insectos sociales

por exceso de familiaridad

hablo de moscos zancudos pulgas

hormigas cucarachas

no de alacranes y arañas

picacaballos

que molestan para regar venenos

en la sensibilidad de una piel

que se creyó propiedad privada.

¡Qué superávits de tonterías

enriquece el caudal humano!

OFICIO DE JUGAR

Las matemáticas con su potencial
de sumas restas
multiplicaciones y divisiones
hacen canciones sonoras
que acompañan juegos
campeonatos y lugares
en la disciplina de triunfos risueños
y fracasos amargos.
El primero el segundo
y el último se regalan
a diestra y siniestra
en el reparto que no baraja la vida
y sí la intemperie de la circunstancia
contar ovejas se nos aconseja
para dormirmos con un número
sumergido en el más absoluto olvido
y celebrar cumpleaños un ritual
en que se llevan cuentas
de cómo pasa corriendo el tiempo.
Los aciertos se miden en cifras
y los desaciertos en ausencia
de monedas fuertes
que suenan a tintineos
de esfuerzos vanos y malgastados.
El tiempo es una cifra angustiosa
que miden relojes imperativos
y calendarios dictatoriales
con voces de alarmas rojas

que despiertan con signos agónicos
y miedos que destrozan los nervios
para alentar depresiones sin salida
y pesimismos que traban respiraciones.
Sin embargo el juego continúa
frente al canto de un pájaro agorero
que no invita al retiro ni a la siesta
que teje infinitas posibilidades deshilvanadas
esconde las tristezas de pérdidas
y olvida los síntomas inarmónicos
de una desafinada serenata
que se nos instala en el caracol
de un monólogo repetitivo y acusador.
Los juegos se matizan con risas satisfactorias
llantos excusas pleitos pretextos
y se acusa a la suerte de disolver
en una campanada la solidez del encuentro.
En la infancia se crece de juego en juego
para ir venciendo dificultades
y adquiriendo destrezas
en una clara y eterna disputa
por el placer de gobernar lo ingobernable:
el dominio de un tiempo medido
y el espacio transitorio de un préstamo
cuyos dueños carecen de cara y nombre
pero saben desalojar sin compasión.
El juego es ilusión
y la ilusión se apuesta a lo eterno

sin darle importancia a los vencedores y vencidos
porque lo incierto ordena
con su pasión caótica y su mano dura.
La indiferencia lastima
y es el juego en que pierde
el ajedrez matemático de la vida
con tanta batalla inútil
tanta victoria olvidada
tanto cementerio creciente
tanto dolor absurdo
y tanta alegría infructuosa.
La necesidad es también un juego
en que ganan los tercos y los posesos
que ignoran felices
los arpegios de las tramas oscuras
en que se desliza la vida.
La esperanza abre el juego del cultivo
con sus sombras verdes y amarillas
en que retoñar simboliza lo nuevo
siempre nuevo para romper el círculo
del ocaso decadente
sin sabor al añejo añoso.
Juego a vivir de rato en rato
la ficción de estar despierta.

OFICIO DE VESTIRSE

La definición más perfecta
de la congoja
es qué diablos me pongo
para cada ocasión.
Las tretas más delineadas
de las mujeres
resultan aparecer elegantes
con ropas viejas
en el vaivén del destiño.
La pobreza y el buen gusto
no andan de la mano
en este mundo
de apabullante disimulo.
He llegado a la edad
en que se pone una
lo que le da la gana
sin preocuparse de lucir
o de conquistar voluntades.
Ya no importa lo que disimula
edades y flaccideces
las arrugas están a la vista
lo mismo que las canas.
No hay refugios escondites
ni cremas que refresquen el cutis
ni tallador que sostenga
las llantas se engordan
el rojo no esconde el resfrío

el azul claro sólo da toque
 de una melancolía infinita
 y el negro acentúa
 un subdesarrollo insostenido
 el gris persigna con la señal de la cruz
 el verde canta réquiem a la esperanza
 y el amarillo te archiva en el olvido.
 Además el café te enclaustra
 en las cárceles de la madera achacosa
 y el morado te deposita en el cuento
 de había una vez erosionado
 por el nunca más con eco de nunca más.
 Y en el cielo del lila crepuscular
 surgen los hilos de colores
 que bordan espontáneos tu mortaja
 del fue hizo y se murió.
 Ahora estoy buscando el estilo angelical
 del blanco que resalta lo oscuro
 y nos deja más pálidos que los difuntos
 de esta hora que no volverá jamás.

OFICIO DE PEINARSE

Con esta carga de remolinos
en las sienes y en la nuca
de cabellos atormentados
de ideas traviesas y obsesivas
de miedos en las esquinas de los ojos
y temblores en los capiteles
de los mechones y enredos
peinarse es labor tediosa y paciente.
Alisar con agua y cepillo
representa con constancia y perseverancia
la primer veladura orquestal del espejo
en que se mira una gitana bailaora
sin dinero para comprar vaselina
ni tintes que refugien
la juventud del negro negrísimo.
Después de usar las dos manos
para deshacer rebeldías desordenadas
en el marco pulcro de un peinado
limpio que resalte el cansancio
de tanto cuidar la apariencia capilar
Luego abrir la ventana al viento
para el toque improvisado del capricho
y confiar con insistencia
que los demás estarán más despeinados que yo
en la ceremonia inútil
de calvicies insoladas y brillantes
donde mueren de inutilidad
peines cepillos tinturas lacas
y horas de arreglos cabelludos.

Costumbre resulta andar
 más o menos a la moda
 con la cabeza erguida
 sin postizos agregados
 y sí con melena recogida
 para enseñar que no se despeina
 quien se peinó cuidadosamente
 ante el ícono utópico
 de su propia imagen.
 El movimiento del pelo
 tiene ritmo voluntario
 en la cadencia del paso
 en el vaivén de la mecedora
 en el descanso de sillón
 y en el baile cotidiano
 que frasea por casas
 calles y avenidas
 pero se somete al caos
 de la noche y de la cama
 solitaria o en compañía
 en que el desvelo transplanta
 orgiásticos desvaríos
 con el santo y seña
 del absoluto despeine.
 Con la palidez rotunda
 que oscurece la piel
 el recurso del peine
 vuelve a recuperar su oficio.

OFICIO DE REÍR

La referencia alude a los payasos
que ignoran su oficio de payasear
o sea a los que se sienten mesías
cristos prehistóricos de los fracasos
espartacos de excursiones extraviadas
colonos que violaron vírgenes salvadoras
de ecologías ahora vendidas a transnacionales.
Reír de los tiranos y tiranillos
de los atilas y atalayas
de los nazistas y de los fanáticos
que se consumen y consumen a todos
en la idolatría de sus estatuas
es obligación clara ineludible
de quien respete la vida.
El oficio de reír crea chistes secretos
sembrados en el viento
que a veces amenaza con llevarse el techo
y nos baña con aire frío
y nos seca los sudores
del costo en este esfuerzo
de permanecer inviolable
frente a la hora marcada.
Reír es prohibido en un pésame
en la visita a un enfermo
en la consulta al dentista

que fabrica sonrisas
aceptables y caras.
Y la sonrisa se ensaya
en la soledad del espejo
pero sólo se puede reír
ante los ojos que te ven con ternura
y ante los ojos que se llevan los tuyos
en ese acto generoso del amor

OFICIO DE FIGURAR

La presencia distingue
entre géneros y especies
entre clases y ornamentos
todo está regulado
por hábitos y costumbres
y el amor está más allá
del sexo y de la etnia
para algunos se reparte
en abundancias y euforias
para otros escasea
en refugios comunicados
de amargura y soledades.
No hay remedios iguales
no hay consejos oídos
para la calma y el placer
no hay recetas infalibles
para personas diferentes
la vida aparece como un río
que desemboca en el mar
de la muerte
en la abisal profundidad
sin láminas que regresen
ficciones y desapariciones.
Comandan hierbas y árboles
organizan en instintos
a todo tipo de animales
sin afán de figurar



conformes con su presencia
pues no van a escuelas
ni aprenden a sonreír
ni a guiñar los ojos
ni a enfermarse de narcisismo
o de minusvalía
frente a los espejos
para que figura y figurar
dominen su egoísmo
en el reino del buen nombre
la fama y la reputación.
Sólo las personas
se enajenan con la apariencia
y hacen locuras
por las más figurativas:
las del dinero las del poder
las de la política
en que se presentan sin dosis
de modestia y discreción
como los mejores y más sabios
más honestos y más virtuosos
conforme se ha inventado para acrecentar
el prestigio y enriquecer la admiración.
Sin medida de una conciencia lúcida
se aplauden hasta cuando sueñan
y la vanidad los hunde en la tontería.
Así vivimos salvándonos del contagio
tan infeccioso de la estupidez

BRILLAR
OFIC

y curarnos del figurar
con valores y méritos falsos.
Una conciencia atenta ilumina
el camino que reconcilia
presencia y esencia
con lo natural que no requiere
de adornos superficiales
joyas brillantes
abundantes adjetivos
espejos mentirosos
y realces incongruentes.
Sencillez y humildad
perder miedo a la pobreza
enseñar carencias
evitar figureos
innecesarios y necios
nos abre la puerta
a vivir auténticamente con armonía
y una reconfortante paz espiritual.
Figurar por figurar
es caer en la más desnuda estupidez.

81

OFICIO DE OSCURECER Y BRILLAR

El amanecer coloca en el cielo
espléndidos colores de alba
tan brillantes imaginativos
como los que se propician al terminar la tarde.
Los primeros surgen de la oscuridad
los otros de la luz que se acaba
y ambos son juegos de esplendores
en que se señala el paso
de la mañana a la noche
del día que se inicia y termina
del tiempo que empieza y acaba
del diseño de montaña que tiene la vida
que sube y sube hacia la cima
para bajar y bajar hacia lo hondo.
Se nace oscuro casi ciego
se aprende a ver la luz
y la luz nos enseña contornos
aventuras de conocimientos
perfiles que nos identifican
alrededores que nos enamoran.
De la oscuridad tan compacta y misteriosa
tan creadora de fantasmas y terrores
surgen brillos y claridades evidentes
que confortan cuerpos y espíritus
en el ritual de ceremonias íntimas
para elegir rincones de recogimiento
y plazas abiertas de calles y parques

con visiones de pasado y de futuro
en la historia personal de cada quien.
Venimos de un lugar
y vamos hacia otro
en este tránsito de naufragios
en que no siempre sobrevivimos
pues a veces nos obligan
a una despedida inesperada
o a una soledad continua
a una espera inconclusa
que agota almanaques y agendas
en una confirmación del real desamor
que no merece un cambio de rumbo.
La luz encuentra más luces
hasta el deslumbramiento
entre sombras y apagones.

OFICIO DE ACABAR

Desde el principio
lo que comienza
también se acaba
la hoja amarilla se cae
la flor se marchita
el árbol muere de vejez
el libro se cierra
el punto del inicio
encuentra el punto final
la vela se agota
el plazo termina
lo nuevo se hace viejo
y el hombre regresa al silencio.
La fábula de transcurrir
por paisajes y tiempo
se desnuda de andamios
y el cuento de habilidades
mágicas y realistas
se extravía en delirios
de grandezas y trascendencias.
La locura se aposenta en las mentes
para alargar la brevedad de la historia
y no admitir el sin sentido
de lo vivido y de lo hecho
cuando la esperanza
como cualquier renacimiento
termina sin remedio

y sin recurso o posibilidad
de refugiarse otra vez
en la infinita variedad del verde.
El oficio de acabar
digno es del rotundo elogio
cuando se **asume**
en la más estricta lógica
de la experiencia acumulada
inservible **creyente**
de que no hay ultramundo.

OFICIO DE OFICIOS

El destino
si resulta fiel a tu tiempo y lugar
leal a tu derrame de amor
congruente con tu pensar y hacer
noble en propósitos e ideales
generoso en trabajos y logros
abre puertas a horas felices
en que cualquier oficio satisface
en su jornada temporal y limitada
sin pretender realces ni glorias
menos renombre y fama
porque en construir habilitar
iluminar inspirar
ejemplificar y enseñar
mora el placer de la vida.
No hay más salida
que el oficio el buen oficio
acorde con tu pasión
y estilo de ser
sin afanes utilitarios
salvo los legítimos de los artesanos
y el justo deber de ganarse el sustento.
El espejo que reconoce el acierto
de un hacer constante y heroico
en que no se escatiman esfuerzos
está en tu iluminación interna
que conforta legítimas autenticidades
aunque se tropiece con adjetivos inútiles
que acostumbran calificar

modas o bagatelas
de poca monta y mucho apego
a líneas ya definidas.
El romper con hábitos costumbres
tradiciones ritos
y amaneramientos triunfadores
enseña una insegura ruta
en la cuerda floja del acierto
que apunta al ridículo caricaturesco
o al descubrimiento de una nueva veta
en la aventura de un oficio arriesgado.
La conformidad no existe
en la rebeldía crónica
creadora de oficios
en que se persigue al viento
para crear el vendaval.
De eso se ha hablado
en estas páginas que un día
estuvieron blancas y vacías.
Si las llené con solidez
y algún destello de belleza
que algún indicio quede de ellas.
Si así no lo hice
que cualquier creencia me condene
y mi pedazo íntimo de tierra
me expulse para siempre
y me prohíba ejercer
el oficio de los oficios
en el nombre elemental de la inercia.

ÍNDICE

OFICIO DE HACER PRÓLOGOS.	7
EL OFICIO DE VIVIR COMO LEGADO: LA VALORACIÓN DE LA SENECTUD EN CARMEN NARANJO (ESTUDIO INTRODUCTORIO).	11
POEMAS:	
OFICIO DE OFICIOS	23
OFICIO DE AMANECER	25
OFICIO DE DORMIR	26
OFICIO DE COSER	27
OFICIO DE PERDER	28
OFICIO DE COCINAR	29
OFICIO DE TENDER LA CAMA	30
OFICIO DE AMAR	31
OFICIO DE SOÑAR	32
OFICIO DE ASESINAR	34
OFICIO DE ENVEJECER	36
OFICIO DE DESAPARECER	39
OFICIO DE DUDAR	40
OFICIO DE CULTIVAR	41
OFICIO DE VOLVER A EMPEZAR	43
OFICIO DE CREER	44
OFICIO DE HACERSE EL TONTO	46

OFICIO DE PODER Y NO PODER.....	48
OFICIO DE ENFERMARSE.....	51
OFICIO DE ENGAÑARSE.....	53
OFICIO DE NAVEGAR.....	55
OFICIO DE TOLERAR.....	56
OFICIO DE PENSAR.....	58
OFICIO DE INCENDIARSE.....	59
OFICIO DE ILUMINARSE.....	60
OFICIO DE ILUSIONAR.....	61
OFICIO DE CLAUDICAR.....	63
OFICIO DE EQUIVOCARSE.....	65
OFICIO DE TRABAJAR.....	67
OFICIO DE MOLESTAR.....	68
OFICIO DE JUGAR.....	70
OFICIO DE VESTIRSE.....	73
OFICIO DE PEINARSE.....	75
OFICIO DE REÍR.....	77
OFICIO DE FIGURAR.....	79
OFICIO DE OSCURECER Y BRILLAR.....	83
OFICIO DE ACABAR.....	85
OFICIO DE OFICIOS.....	86

Esta edición consta
de 500 ejemplares
y se terminó de imprimir
en el mes de noviembre de 2007

La fascinación que genera *Oficio de oficios* es la fascinación de la vida de su creadora, plétórica de múltiples e intensas vivencias. El oficio de ser peregrina, elegido por Carmen como médula de su propio devenir, se despliega a lo largo de sendas innumerables y de historias y emociones luenguísimas y asombrosas.

Quienes se entreguen a oficiar la lectura de *Oficio de oficios* emprenden un viaje con la vida y por la vida, un delicioso paseo por la intensidad de una poesía madurada en elegancia espiritual, una exquisita aventura a lo largo de los latidos de una fecundidad derramada en el paisaje del tiempo.

Oficio de oficios es un poemario para rebeldes. Para todos aquellos que se atreven a amar, a desear, a arrebatarse o a arrebatar; es decir, a ser y a hacer "lo que les da la gana..." no en virtud de un capricho gratuito, sino en virtud del respeto a su propia esencia.

Lo más penetrante de *Oficio de oficios* es lo no dicho, lo tácito, lo que está ahí para ser intuido detrás de cada palabra escrita por esta mujer con apellido de árbol: árbol de savia sabia.

Cristy van der Laat
(extractos del prólogo)



editorial osadía